

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 3 de Junio de 1894.

Núm. 216.

SUSCRICION: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-trajeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

MARIANO PADILLA, 49.

La correspondencia al director No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

ADVERTENCIA.

Las suscriptoras y suscriptores de «La Juventud Literaria» que salgan á veranear, pueden comunicar á esta administracion las señas de su nuevo domicilio, con objeto de remitirles el periódico, sin aumentar el precio de la suscripcion.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

«La Ardilla» de Novelda, afirma que, ningun redactor de dicho periódico, se ha ocupado en criticar á nuestra modesta publicacion.

Será cierto lo que dice nuestro colega, pero la persona que tal nos lo aseguró, nos merece crédito y no creemos que sea ni bufón, ni quiera darse á conocer, pues varias veces ha escrito en LA JUVENTUD LITERARIA y ha firmado con pseudónimo. Respecto á lo que afirma, que el indicado señor haya renunciado á cuanto tiene de noveldense y sienta hasta odio á todo lo que con su pueblo se relaciona, contestaremos que... puede ser. Los dolorosos desengaños y los grandes disgustos que ha recibido de las personas á quienes mas quería, han hecho que odie, tal vez, al pueblo que le vió nacer.

Y ahora vamos á nosotros:

No digimos en el antepenúltimo palique que «La Ardilla» fuese un periódico insustancial, lo que deciamos es: ¿«La Ardilla» es sustancial? no como afirmacion, si no como pregunta.

¡«La Ardilla»! El título éste les cuadra bien á los jóvenes redactores de dicho semanario: obran muy de ligero.

En otro párrafo leemos:

«Esto, Sr. Blanco, nos hace creer que lo que dijo V. la semana pasada fué tan solo por llenar cuartillas y salir del compromiso.»

Já, já, já, por llenar cuartillas, como si no hubiese de que hablar y sinó oído á la caja:

De las corridas de toros verificadas en esta ciudad, los teatros, (que están cerrados,) los paseos, y hasta el mal estado de nuestras calles son temas interesantes.

Hay ó no hay de que hablar.

Esto, Sr. Terno, no se le ocurre ni al mismo que asó la manteca.

Ignorabamos, dice el referido señor, el sentido que en aquella tierra se dá á la palabra *Zapateta* (sentido que en vano hemos buscado en el Diccionario).

Vamos, estos *literatos* emplean una palabra y no saben el significado de ella.

Zapateta, según el Diccionario de la Academia, es: Golpe ó palmada que se dá en el pié ó zapato, brincando al mismo tiempo en señal de regocijo.

De aquí que al que está alegre por haberse bebido un vaso de vino, bien puede decirsele: Buenas *zapatetas* dá.

Para terminar, diremos que no somos graciosos; que ya sabemos que nuestros *paliques* tienen muy poca vis cómica y que nunca podremos compararnos, ni con V., señor Terno, ni con ninguno de los que forman la redacción de ese ilustrado colega noveldense.

Dias pasados se presentaron en nuestra redaccion tres jóvenes, decentemente vestidos, preguntando uno de ellos, que si el *palique* publicado el domingo último, era alusivo á su personalidad.

Le contestamos que ignorabamos fuese por él, pues lo escribimos en nombre de una bella suscriptora que nos dió el argumento.

El que se pica ajos come.

Digo, me parece á mí.

Un joven muy conocido en la buena sociedad, busca una mujer bonita, hechicera, angelical, porque de vivir soltero hastiado dice que está.

Si alguna de mis lectoras con él se quiere casar, Padilla, cuarenta y nueve, informes adquirirá.

El domingo pasado iban á perderse en el paso de la Glorieta, dos bellas señoritas, y al ver que no encontraban á sus familias, las dije con mucho cariño, al mismo tiempo que las dirigia una mirada de gato enamorado:

—No se apuren ustedes, si se pierden se vienen conmigo.

—¿Y qué nos dará?—exclamó Ascension.—

—Les daré... casa, luz y agua de Santa Catalina.

—Veo que es V. muy generoso.

—A mas de esto, anunciaría la perdida en LA JUVENTUD LITERARIA.

—Ya lo creo, como si fueramos dos *perritas* de aguas.

—Sí, dos *perritas* que enloquecen, que entusiasman, que enamoran.

No lo creerás, lectora amada, pero si alguna de éstas *perritas* me pidiera mi sangre, la daría gustoso á cambio de una mirada cariñosa, de esas que enloquecen, que subyugan.

RAMON BLANCO.